

# EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1015

Martes 13 de Abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 13 DE ABRIL.

La *Discusion*, órgano de la democracia, rechaza la existencia de los delitos especiales de imprenta, doctrina que nosotros hemos defendido y defendemos, fundándonos en razones que no admiten réplica. Fuera de los casos que citamos en uno de nuestros artículos anteriores, casos previstos y pñados por el código ordinario, y colocados, por consiguiente, en la categoría de los delitos comunes, no hay delitos de imprenta propiamente dichos.

Para persuadirse de que tales delitos solo existen en la mente de los gobiernos que, demasía de suspicaces, ó temerosos de las censuras de la prensa, han discurrido ese medio ingenioso para ponerse a cubierto de ellas, basta fijar la consideración, como dice muy oportunamente el diario democrático, en la manera distinta y contradictoria con que han sido penados esos supuestos delitos por los mismos partidos que los reconocen. ¿Cómo explicarán los partidarios de esa errónea doctrina el hecho tristísimo, al par que anómalo, de que los llamados delitos de imprenta sean tales en unos casos ó en unas circunstancias, y dejen de serlo en otras? ¿No hemos visto y estamos viendo que un acto que ayer era considerado como delito y castigado con penas severas, se convierte, andando el tiempo, en un acto indiferente, si no ya en un título de gloria y de aplauso para el periódico ó el escritor que le cometió, y sufrió los rigores de una condena? ¿Qué delitos son esos (hablamos de los que no están consignados en la legislación común) que varían de gravedad, de carácter y de sanción penal según que varían las circunstancias ó el capricho de los hombres? ¿Qué delitos son esos que no son siempre y en todos los casos verdaderos delitos? Si se nos resuelven satisfactoriamente estas dudas, confesaremos que hemos mantenido un error al sostener que la imprenta debe regirse por las leyes comunes y someterse al código penal. Pero entre tanto, seguiremos defendiendo nuestra teoría como la mas racional, como la mas lógica, como la mas equitativa, como la que se ajusta mejor á las eternas máximas de la justicia, que no sigue el rumbo variable de las opiniones de los gobiernos ni está sujeta á las oscilaciones de los cambios políticos.

Volviendo á *La Discusion*, con cuyas ideas respecto de los delitos de imprenta estamos en un todo conformes, debemos manifestar, no obstante, que no lo estamos en cuanto al establecimiento del jurado, que nuestro colega, lógico en esta parte, quiere aplicar á los delitos que se cometen por medio de la prensa. Y decimos que es lógica *La Discusion*, porque, al pedir esta clase de tribunal para la imprenta, no hace más que someter esta al tribunal ordinario, puesto que aboga por el jurado para toda clase de delitos. Nosotros, sin entrar ahora á debatir la grave cuestión de si es ó no admisible y conveniente la institución del jurado para todos los delitos, nos pronunciamos por la negativa, aceptando los tribunales de derecho, con jueces inamovibles, en la forma en que se hallan constituidos. Y así como *La Discusion*, partiendo de la base del jurado como tribunal ordinario, desea aplicar esta forma de juicio á los delitos cometidos por la prensa, así también nosotros queremos, por idéntica razón, someter tales delitos á la jurisdicción común, á los tribunales ordinarios.

No se comprende la contradicción lastimosa en que incurren los partidarios de la legislación especial para la imprenta. Dan por supuesto que existen delitos especiales de imprenta, y prescriben por lo tanto una legislación también espe-

cial; y al mismo tiempo no admiten un tribunal especial, sino que quieren que tales delitos especiales, penados por una ley especial, sean juzgados por los tribunales comunes, por los jueces de primera instancia. ¿Por qué tal inconsecuencia? ¿Por qué, si reconoce la especialidad de los delitos que llamais de imprenta, no les dais un tribunal especial? ¿Por qué no sois lógicos estableciendo el jurado para entender en todos los actos, que calificais como delitos especiales, de la prensa. ¿Por qué esa amalgama monstruosa de leyes especiales y de tribunales ordinarios? Si votos, para qué rejas? ¿No sería mas razonable, ya que establecis para la prensa un tribunal de jueces de derecho, que no es mas ni menos que el tribunal ordinario, trasladar la legislación especial de imprenta al código penal, por cuyas prescripciones se rigen en sus fallos los tribunales ordinarios? Esto sería lo justo, lo natural y lo lógico. Pero no: no queréis, no podéis hacerlo. Y no podéis hacerlo, porque los que hoy llamais delitos de imprenta, para tener siempre á esta institución sometida á la arbitrariedad del poder ó del partido que domina, dejarían de serlo desde el momento en que fuera necesario precisar y definir esos supuestos delitos, á fin de ponerles en consonancia con el espíritu y la letra de la legislación penal ordinaria; porque no existen, lo repetimos otra vez, delitos de imprenta, y por consiguiente, esa ley especial que proponeis para juzgarlos, se desvanecería como el humo al ponerla en contacto con las prescripciones rectas, severas, terminantes y claras del código penal, en donde no caben ambigüedades ni retenciones.

No se comprende, volvemos á decir, la contradicción y la inconsecuencia de los que piden para la prensa leyes especiales interpretadas y aplicadas por tribunales ordinarios. Tanto valdría sostener que ciertos y determinados delitos comunes consignados en el código penal, deben ser de la competencia de tribunales especiales, del jurado por ejemplo. Tan anómalo es lo uno como lo otro.

A tales aberraciones conduce el empeño de defender con argucias y sofismas una doctrina que no tiene en su favor razones de verdadero peso; doctrina que no es de conciencia sino de conveniencia, y que á pesar de los esfuerzos de sus propagandistas, se va desacreditando moral y materialmente.

En nuestro número anterior aseveramos á *La Regeneración* que no eran solos los periódicos progresistas los que aplaudían la expulsión de los jesuitas, y en el presente añadiremos que antes, mucho antes de aquel acto del católico Carlos III, los jesuitas estaban condenados, por sus escesos y extravíos, en el ánimo de los hombres mas doctos en la ciencia y por los mas preclaros partidarios y ardorosos defensores de la Iglesia. Desde su origen mismo, la Compañía de San Ignacio de Loyola, arrastrada por un espíritu immoderado de ambición, hijo quizá de la pernicioso subiduría que en ella reconocemos, ha dado pruebas de su odio implacable á todas las órdenes religiosas, y mostrado en muchas ocasiones que no reparaba en los medios para llegar á los fines de su universal dominación. En Asia, lo mismo que en América y Europa, en Portugal, lo mismo que en España y que en Francia, durante la dominación de la casa de Austria, igualmente que durante la de los Borbones, sus aspiraciones iban encaminadas á imponer su voluntad al poder temporal de los reyes, y al espiritual poder de los Papas. Apoyada sólidamente por el espíritu egoísta que domina en todos sus

individuos, encubierta hipócritamente con la máscara cristiana, y secundada con extraordinario éxito por la exaltación religiosa de los tiempos antiguos, conquistó riquezas que la hicieron poderosa, y muchas almas sinceras y fanáticas que la dieron en poco tiempo una preponderancia amenazadora.

Tan desatentados propósitos, descubiertos muchas veces por la cólera ó la mal disimulada ambición de sus mismos sectarios, hizo á muchos doctos varones de la Iglesia anatematizar sus extravíos; á no pocos de sus hijos renegar de su escuela; á los reyes pensar en la seguridad de sus estados y regalías, y á todos los publicistas ilustrados señalar, si quiera fuera esponiéndose á las venganzas de los jesuitas, los atroces designios del instituto de Loyola.

Ni los reyes, ni los eminentes prelados, ni el Consejo extraordinario de Castilla, ni los publicistas antiguos y modernos que han clamado constantemente contra la existencia de ese instituto, dudaron jamás de la religión cristiana, antes, muy al contrario, tuvieron por su dicha mayor llamarse católicos, ni mucho menos pagaron tributo á nuestras discordias políticas afiliándose en distintos bandos. En la época á que nos referimos, todos los hombres peleaban por una bandera, y si alguna vez los pueblos gustaron el amargo fruto de las rebeliones, y los reyes vieron pesados sobrecabida la paz de sus reinos, quizá se lo debieron unos y otros á esa Compañía, cuyo fundamento y base eran la religión de Cristo.

Aunque comprendemos que el amor de partido puede cegarnos hasta el punto de hacernos defender un principio pernicioso ó injusto, no podemos explicarnos el por qué *La Regeneración* pugna por destruir los hechos consumados y por borrar la historia, luciendo recar sobre un partido moderno las por él llamadas culpas de nuestros antepasados.

Necesario es estar loco para atreverse á inculpar al partido liberal, llámese progresista ó moderado, aunque para nuestro colega se llame progresista, y no solo para inculparle, sino para señalarle con el dístico de anti-católico, porque defiende, como es lógico, la expulsión de la Compañía de Jesús. Y mas que loco frenético, para suponer que solamente los progresistas, arrastrados por la impiedad ó la heregia, han sido capaces de suponer que el instituto de Loyola faltaba á sus deberes y trabajaba por subyugar á su universal imperio todos los imperios.

Los progresistas como los moderados, y como todos los partidos y hombres de la época actual, no han hecho más que seguir la opinión de doctos varones encanecidos en las prácticas religiosas, algunos de ellos santificados por la Iglesia, y que han legado á la posteridad las obras de su ingenio ó el ejemplo laudable de sus costumbres. Los liberales, obedeciendo á la inflexible lógica de los hechos, y mucho mas monárquicos en esta parte que los que se precian de ardientes partidarios del ciego respeto á sus reyes, han defendido aquel acto, si quiera parezca en la forma un poco duro, pero no por esto injustificable, como mas adelante probaremos.

Para que nuestro colega, siguiendo su inveterada costumbre de desacreditar al partido liberal, no nos desmienta en las apreciaciones que llevamos hechas, le citaremos sinceramente todos los personajes ilustres que abogaron por la expulsión, y los que mucho tiempo antes habían previsto este resultado, así como los que fueron víctimas de las atroces venganzas de la Compañía. Si después de estas citas insiste nuestro colega en asegurar que solos los progresistas han sido los que han inculcado á los jesuitas, punto al que por

hoy nos concretamos á contestar, abandonaremos la polémica por innecesaria, y acudiremos al fallo, no de la prensa, porque esta sabemos que nos la dará favorable, sino de todos los que nos lean; cualesquiera que sean sus opiniones.

Cuando el rey Carlos III se decidió á espulsar de sus dominios á los jesuitas, no lo hizo movido de su propia voluntad, sino después de oído el parecer de su consejo y teniendo presentes los desafueros cometidos por la compañía en todas las épocas y países. En ese consejo, compuesto de los mas eminentes hombres de Estado y de los mas justos varones, tenían asiento muchos sacerdotes, entre los que recordamos en este momento al arzobispo de Manila, al padre Pinillos y al obispo de Avila, llamados en aquella época á ocupar un lugar en la cámara llamada de conciencia. Si para nuestro colega estos nombres respetables no tuvieron el valor que para nosotros, le citaremos al padre Eleta, confesor del rey y persona de las mas altas virtudes como han reconocido todos sin distinción de clases ni partidos. ¿Será capaz *La Regeneración* de suponer que el padre Eleta, celoso sacerdote de la religión cristiana, se prestó á aconsejar al rey la expulsión por mantenerse en el honorífico puesto de su confesor? El hombre que tantas pruebas habia dado de su humildad y cuyas virtudes, como hemos dicho, han reconocido todos, ¿hubiera, por miras de engrandecimiento personal, sacrificado á la Compañía? Nosotros no admitimos semejante hipótesis, ni *La Regeneración* la admitirá si es justo.

Pero si el dictamen de estos doctos padres del catolicismo no fuera bastante para nuestro católico colega, le citaremos las razones en que se apoyó el Consejo, que no tenia tampoco nada de anti-católico. En las causas espuestas al rey por aquel cuerpo, se presentan con claridad y exactitud las persecuciones de que fueron objeto de parte de la Compañía los mas preclaros obispos de nuestras posesiones de América y el dictamen que dieron, contrario á su existencia, hombres como Siles Montano, el obispo Lanuza y el arzobispo Arce.

Los censurables actos de la Compañía se hicieron intolerables para el arzobispo de Manila, el muy reverendo D. Fernando Guerrero, que se vió duramente maltratado; para el obispo del Paraguay, y mas que para ninguno para el respetable Palafox, arrojado por ellos de su silla de la Puebla de los Angeles y trasladado mas tarde al arzobispado de Osmá. Este venerable prelado, cuya canonización no pudo conseguirse por haberse opuesto á ella descaradamente los jesuitas, consignó muchas veces en sus escritos la intriga y el maquiavelismo de que se valían para conseguir los mas reprobados fines.

Por último, para persuadir á *La Regeneración* de lo justo que ha sido censurada la conducta de la Compañía, le citaremos la opinión de San Francisco de Borja, tercer general que fué de la Compañía, opinión desfavorable á la misma porque conoció su orgullo, su ambición y lo pernicioso de sus privilegios, y la del padre Mariana, célebre historiador filósofo y político consumado, que después de haber vivido en su seno y explicado por espacio de quince años sagrada teología en sus colegios de Sicilia, se separó de ella para consutar sus crueldades y desafueros.

Pero ¿qué nos cansamos en citar nombres propios? ¿No debe tener bastante importancia para nuestro colega, no ya la opinión del Consejo de Castilla, sino la del mismo rey Carlos III y la del papa Clemente XIV? En la carta del rey al

papa, que copiamos á continuación, se ven sin ningún género de duda, conociendo como conocen todos los nobles sentimientos, y la justicia y templanza de aquel monarca, los motivos que le impulsaron á estruendo del territorio español á los jesuitas. Dice así:

«Santísimo Padre: No ignora Vuestra Santidad que la principal obligación de un soberano es vivir velando sobre la conservación y tranquilidad de su Estado, decoro y paz interior de sus vasallos. Para cumplir yo, pues, con ella, me he visto en la urgente necesidad de resolver la pronta expulsión de todos mis reinos, y dominios de todos los jesuitas que se hallaban en ellos establecidos, y enviarlos al Estado de la Iglesia bajo la inmediata, sabia y santa dirección de Vuestra Santidad, dignísimo padre y maestro de todos los fieles. Caería en la inconsideración de gravar la cámara apostólica, obligándola á consumirse para el mantenimiento de los PP. jesuitas que tuvieron la suerte de nacer vasallos míos, sino hubiese dado, conforme lo he hecho, previa disposición para que se dé á cada uno durante su vida la consignación suficiente. En este supuesto, ruego á Vuestra Santidad que mire esta mi resolución sencillamente, como una indispensable providencia económica, tomada con previo maduro examen y profundísima meditación: que haciéndome Vuestra Santidad justicia, eche sin duda (como se lo suplico) sobre ella y sobre todas las acciones dirigidas del mismo modo al mayor honor y gloria de Dios, su santa y apostólica bendición.»

Después de tan irrecusable documento y de las citas que ligeramente hemos consignado, ¿se atreverá *La Regeneración* á señalar con el padron de anti-católico al partido liberal porque aplaude aquel acto de conveniencia y de justicia? ¿Se atreverá á asegurar que han sido únicamente los progresistas los que le han defendido?

No: el anatema lanzado contra la Compañía de Jesús, no es de hoy ni de la época de su expulsión. Antes de que esta se realizase, mucho antes, eran conocidos de todos sus abusos y por todos deplorados, como lo prueban las opiniones que dejamos mencionadas. Al comenzar nuestro artículo dijimos que sus tropelías eran de todos los tiempos, y que se habían repetido en todos los países. Hoy no nos toca acusar á la Compañía, y por eso nos hemos abstenido de presentar á la consideración de nuestros lectores la conducta que siguió en la China, en Portugal, en Francia y en España.

Vea, pues, nuestro colega cómo no son solos los periódicos progresistas los que han juzgado perjudicial á los intereses de la Iglesia y de la sociedad la existencia de los padres jesuitas. Creemos haber demostrado cumplidamente á *La Regeneración* el primero de los tres puntos á que en nuestro número anterior ofrecimos contestarle. La extensión de este artículo no nos permite entrar en los dos siguientes, pero lo haremos lo mas pronto que nos sea posible y después que hayamos leído la contestación de nuestro colega.

Quede, pues, consignado, que la Compañía de Jesús ha sido anatematizada en los tiempos presentes por los hombres liberales, tan justamente como lo fué por los hombres de otra época, lumbreras de la Iglesia, de la filosofía y de la historia.

De escaso interés, considerado bajo el punto de vista político, fué la sesión verificada ayer en el palacio del Senado.

Puesto á discusión el dictamen relativo al ferrocarril de Palencia á la Coruña y Vigo, el señor conde de Velle presentó una cuestión previa, para que se trajese al alto cuerpo colegislador un

y cada noche se aparece bella testigo á ser de nuestros tiernos votos. Cansado Baltasar de las fiestas que su corte le ofrece para curar su fastidio, dice á su ministro Neragel:

«¿No hay mas que viejo esplendor? No hay mas que pompa gastada... placeres que se acumulan y sin aun vil anteojo encienden... hermosuras que se venden y cortesanos que adulan? — Señor... — Si quieres veneer este infucondo fastidio, contra el cual en vanolidio, porque se encarna en mi ser, invuéstame un bien soberano que el alma deba admirar!... y que no pueda faltar con solo estender la mano. Dame, no importa á qué precio, alguna grande pasión que llene mi corazón que solo abriga desprecio. Enciende en él un deseo de amor... ó de odio y venganza! pero dame una esperanza, de toda mi fuerza empleo! Dame un poder que rendir, crímenes que cometer, venturas que merecer ó tormentos que sufrir! Dame un placer ó un pesar digno de esta alma infinita, que su ambición no limita á solo ver y gozar!... Dame, en fin, cual lo soy»

## FOLLETIN.

REVISTA DRAMATICA.

BALTASAR, drama original en cuatro actos y en verso, de la señora Doña Gertrudis Gomez Avellaneda, representado con extraordinario aplauso la noche del viernes último en el teatro de Novedades.

La señora Avellaneda, en la dedicatoria que ha colocado al frente de su obra, explica el pensamiento que en ella se ha propuesto desarrollar, con estas elocuentes líneas:

«... La caída del imperio Babilónico, señalada por celeste prodigio, fue mas que el hundimiento de un trono: fue un gran suceso providencial de mas alta trascendencia que otras revoluciones análogas. Ciro, anunciado por los profetas, era el escogido para romper las cadenas del pueblo Dios, para levantar el templo... aquel templo en que resonó la divina palabra del Mesías. Con Baltasar, y como él, la copa del festín en las manos y la hiel de la impotencia en el alma, se hundió una civilización corrompida, que entre las púrpuras de la orgulloso reina del Eufrates parecia haber soñado en la fusión de las razas por medio de la prostitución, celebrando, según la energética expresión de un escritor moderno, con una pascua de libertinaje su primer pensamiento de unidad. Cayó aquella civilización anunciando otra ruina mas grande, mas profunda, mas trascendente; la del mundo antiguo, la de la sociedad idólatra, cuya última hora bibraba ya en los oídos de Daniel al término de las setenta semanas, por entre cuyas sombras columbraba os crepúsculos del día eterno de la verdad.

«La cabeza de oro de la simbólica estatua de Nabodonosor, rodó desecha á los pies de Ciro, dando lugar á un nuevo imperio, que por nuevo paso providencial del progreso humano, subyugó á su vez bajo la espada de Alejandro, preparando la humanidad para recibir la luz del evangelio.»

«Así despues de cumplirse las setenta semanas de Daniel, lució la luz para los que yacían entre las sombras de la muerte, y la civilización latina cedió el trono del mundo á la civilización cristiana, alumbrando desde el capitulo con desconocidos resplandores las sombras y las ruinas de lo pasado y haciéndolas de grande esperanza para el porvenir. Entonces el mundo nuevo comprendió y esplicó el antiguo, y el festín sacrilego de Baltasar surgió á los ojos de la filosofía como una de las páginas mas elocuentes de la historia humana; como el gráfico sello de una civilización materialista. Bajo este aspecto se presentó á mi vista cuando en un momento de temeridad osé comenzar este drama, intentando encerrar en las estrechas dimensiones de una composición teatral su gran pensamiento filosófico. Confieso que no me ilusiona la presuntuosa esperanza de haberlo conseguido; pero he procurado al menos indicar la idea, haciendo que ningún incidente, ningún personaje, ninguna palabra desiga en lo mas mínimo del carácter que quise dar á mi obra.

«Elda y Rúben representan en este pequeño cuadro los dos seres mas débiles y ayeitos de la sociedad antigua: la mujer y el esclavo, rehabilitados por el cristianismo. En aquellos dos seres encuentra, sin embargo, el déspota oriental el límite de su poder tiránico. Baltasar, el alma devorada por el hastío de la vida entre los gozos materiales, y todas las pompas, de la vanidad mundana; el alma sin Dios que no se satisface con recibir de la tierra las adoraciones que

ella le niega al cielo; el alma soberbia, que se imagina sin semejanza entre los hombres, encuentra en la mujer y en el siervo la primera revelación de la dignidad humana y de la pequeñez de las potestades terrestres. El cetro del dios mortal de Babilonia se estrella en la virtud de dos corazones fieles, y en balde les pide el amor y la felicidad de que se halla desheredado en la cumbre solitaria de su grandeza egoísta. Ciego con la impotencia de su primer desengaño su desventura de hombre con su tiranía de déspota; huella la virtud que ha negado en su escepticismo, y que encuentra y reconoce para su castigo. La virtud, negándole la dicha, le deja el remordimiento. Comprende en la desesperación de su aislamiento, que existen para el alma gozos purísimos que Dios no rehusa á las mas bajas condiciones sociales, pero sí al soberbio que desconoce á sus semejantes en la tierra y á su infalible juez en el cielo.

«He querido pintar, añado, en Baltasar, lo poco que es la mas grande alma cuando no la ilumina la fé ni la fecunda el amor...»

Como ya hemos dicho, con tales palabras describe la autora de Baltasar el pensamiento que la ha servido de guía, y el carácter de los tres personajes en quienes se ha propuesto encarnar, no solo la alta idea que domina en la obra, sino tambien aquellas diferencias mas esenciales de un periodo histórico donde las monstruosidades del poderoso rey Baltasar y el insultante y desmedido lujo de su corte, corrían parejas con la humildad, con la virtud y la pobreza del pueblo judío, esclavo y juguete de sus feroces instintos.

Que tal periodo, que tales personajes, que tal pensamiento son altamente dramáticos, no hay para qué de tenernos en probarlo.

«Como ha conseguido la autora dar colorido á aque-

lla época, vida á aquellos personajes y forma á su pensamiento? ¿Ha estado tan feliz en la ejecución como en la elección del asunto? Si, á no dudarlo.

Inventiva, facilidad en el diálogo; propiedad, rotundidad y precisión en la frase; claridad y elevación en los conceptos; pureza en los pensamientos; frescura y espontaneidad en la versificación; conocimiento profundo de las pasiones; tacto ingenioso en dirigir la acción y suma maestría en crear y en resolver los conflictos, tales son las dotes de que á cada paso y en cada escena ha hecho gala en esta producción la auto de *La Reina de las flores*, de Saul y de Alfonso Munio.

Sentimos que los límites de esta revista no nos permitan ofrecer á nuestros lectores, como prueba de lo que dejamos dicho, todos aquellos rasgos en que la señora Avellaneda ha hecho recordar al público, en Baltasar, á la inspirada autora de *Alfonso Munio*; pero ya que esto no nos sea dable, hé aquí al menos, algunos trozos tomados á la ventura.

Elda, judía y prometida esposa de Rúben, tambien judío, pinta los encantos de la mazmorra en que vive con su padre, de esta suerte:

«Doquier que miras no ves, ¡Rúben! no ves recuerdos tiernos que estimar de-be el triste que los deja. Allí al primer destello matutino que traspasaba por la angosta reja, orábamos los dos al Ser Divino; y el pajarillo, que acudía solía á recoger un grano de mi diestra su dulce canto jubiloso unía al triste son de la plegaria nuestra.

Y luego, luego brillará la estrella á que dimos los dos nombres ignotos,







## Exposición A. S. M.

Señora: La comisión de estadística general del reino que presido, y que en breve espacio de tiempo y por entre dificultades varias ha planteado trabajos de consideración y trascendencia, cuyo primer resultado será la próxima publicación del censo general de la población de España, del nomenclador y del anuario, acordó en 28 de mayo de 1857 la planta del personal que le pareció indispensable para su oficina, y fijó al mismo tiempo la suma proporcionada para el material, contando con las impresiones ordinarias y extraordinarias.

En su vista, y estando ya en vigor los presupuestos del presente año, donde se fijan las partidas necesarias al efecto, tengo la honra, de acuerdo con el Consejo de ministros, de proponer a V. M. el adjunto real decreto para el arreglo definitivo de aquella dependencia.

Madrid, 9 de abril de 1858.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Javier de Isturiz.

## REAL DECRETO.

En vista de lo que, de acuerdo con mi Consejo de ministros, me ha propuesto su presidente, vengo en decretar lo que sigue:

1.º El personal de las oficinas de la comisión de estadística general del reino se compondrá: de un oficial mayor, jefe de administración de cuarta clase de hacienda pública, con sueldo anual de 26,000 reales; de un oficial primero, jefe de negociado de segunda clase, con 20,000; de dos oficiales segundos, jefes de negociado de tercera clase, con 18,000 cada uno; de un tercero, jefe de negociado de tercera clase, con 16,000; de un cuarto de la clase de primeros con 14,000; de un quinto de la clase de segundos con 12,000; de un sexto de la clase de terceros con 10,000; de cuatro oficiales séptimos de la clase de cuartos con 9,000 cada uno; de cuatro auxiliares de igual clase de cuartos con 8,000 cada uno, y de dos aspirantes de la clase de quintos con 6,000 cada uno; de un conserje con 7,000; de un portero con 5,000, y de un ordenanza con 4,000.

2.º Para gastos del material de oficinas, biblioteca e impresiones, se asignan 96,000 rs. anuales.

Dado en Palacio a nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

## REALES DECRETOS.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Agustín Pascual, ingeniero jefe y vicepresidente de la junta facultativa del ramo de montes, vengo, a propuesta del presidente de mi Consejo de ministros, en nombrarle vocal de la comisión de estadística general del reino.

Dado en Palacio a nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

En atención a las circunstancias que concurren en el coronel D. Francisco Coello y Quesada, teniente coronel del cuerpo de ingenieros del ejército, vengo, a propuesta del presidente de mi Consejo de ministros, en nombrarlo vocal de la comisión de estadística general del reino.

Dado en Palacio a nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De conformidad con lo que me ha propuesto el presidente del Consejo de ministros, y de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en nombrar vocales de la comisión de examen y nivelación de los presupuestos para 1859 a los señores D. Antonio Riquelme, don Hilarión del Rey, D. Ventura Cerrajería y D. Cayetano de Zuñiga.

Dado en Palacio a seis de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto mi ministro de Fomento, de conformidad con lo consultado por mi real consejo de instrucción pública y en virtud de lo que establece el art. 119 de la ley de 9 de septiembre del año próximo pasado, vengo en disponer que mi gobierno se encargue del sostenimiento de los institutos de segunda enseñanza agregados a las universidades, mediante la cantidad alzada que para cada provincia se señala, oyendo a las respectivas diputaciones provinciales.

Dado en Palacio a siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Menéndez.

## MINISTERIO DE ESTADO.

El día 20 del próximo pasado, el Excmo. señor marqués de Pidal tuvo la honra de presentar al Sumo Pontífice la carta real que acredita su carácter de embajador extraordinario y plenipotenciario de la Reina nuestra señora cerca de Su Santidad, habiéndose trasladado al efecto, con la comitiva de costumbre, al palacio del Vaticano, donde fue recibido con el ceremonial, y los honores debidos al elevado cargo que desempeña.

Introducido cerca del Santo Padre por los dignatarios de la corte pontificia, al entregar sus credenciales a Su Santidad en audiencia privada, tuvo la honra de manifestar el objeto y carácter de su misión, y ante todo los sentimientos de sincero afecto y veneración constante que S. M. se gloria de profesar a la Santa Sede y a la sagrada persona del romano Pontífice, siguiendo en ello el ejemplo de sus augustos progenitores y los religiosos sentimientos de la nación española.

A esta manifestación, que hizo a Su Santidad el marqués por espreso encargo de S. M., añadió que había recibido igualmente de la Reina, el de renovar la expresión de su gratitud por el testimonio de paternal interés que mereció al Santo Padre la real familia con motivo del fausto acontecimiento que ha llenado de júbilo a la nación.

El embajador de S. M. consideraba, por lo demás, como grato deber el dedicar todos sus esfuerzos a secundar los deseos de la Reina nuestra señora y de su gobierno, estrechando y robusteciendo, en cuanto de él dependiera, los vínculos que desde muy antiguo han unido a España con la Santa Sede, y que tantos bienes han producido a la Iglesia y al Estado.

Al verificarlo así, correspondía también a los impulsos de su corazón y a sus deberes de católico, no quedándole nada que desear si lograba contribuir en algo a tan feliz resultado y merecer por ello la aprobación de su soberana y la benevolencia del Padre común de los fieles.

Su Santidad contestó con la evangélica bondad que tanto le caracteriza, mostrando el mayor interés por el pueblo español y por los reyes. Preguntó afectuosamente por la salud de S. M., por la del rey y de la augusta real familia, complaciéndose muy particularmente en enterarse de las circunstancias de S. A. R. el príncipe de Asturias. Su Beatitude concluyó concediendo a S. M. y a la nación española su apostólica bendición.

Obtenida la vena de Su Santidad, el marqués tuvo la honra de presentarle a los individuos de la embajada, que fueron acogidos con sumo agrado. Pasó luego a hacer la visita oficial al cardenal secretario de Estado; de aquí a orar, según la costumbre, a la basílica de San Pedro, y después a ver al cardenal decano del sacro colegio.

## Dirección de comercio.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder el regium exequatur a D. José Serra y a D. Guillermo C. T. Schmidt, nombrados respectivamente cónsules de Turquía y de Hamburgo en Barcelona y en Trinidad de Cuba.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar a D. Jorge Pell de Maurville, para ejercer el viceconsulado de Francia en Pamplona.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

Madrid, 10 de abril de 1858.—El secretario de Estado, don Juan de la Cruz.

3.º Que se han de marcar con aproximación las direcciones determinadas, y por líneas rectas las que no lo estuvieren.

4.º Que se han de comprender todos los ramales que han de formar parte de las líneas; y

5.º Que se han de numerar por su orden cronológico, así las líneas como sus ramales, en los puntos en que terminen.

Segundo. Que interin por el gobierno no se remita el estudio y el plano que quedan especificados, y no se entreguen a los señores senadores copias de ambos, se suspenda toda discusión sobre concesión o autorización para construir caminos de hierro. Palacio del Senado 12 de abril de 1858.—Conde de Velle.

Esplanando esta proposición, dijo

El señor conde de VELLE: Señores: aunque no soy muy aficionado, ó de los mas aficionados a los caminos de hierro, pero hay un lado por el cual no se presenta a mi vista como el mejor desahucio de este siglo, no se crea que he presentado esta proposición por espíritu de oposición, ni para detener el debate del proyecto que hoy se halla a la orden del día. Razono como el que mas la necesidad de las vías férreas en este siglo, y que la nación que no marcha por ellas va desampliando, quedando en mal lugar respecto de las demás. No temen, pues, los interesados en el proyecto de que ahora se trata, ni los que lo están en los que después vengan a este cuerpo, que yo me oponga a ese vehementemente deseo de que haya caminos de hierro; pero está en el interés de todos que entremos en estas cuestiones con el lleno de datos y conocimientos necesarios para poder convencernos del acierto. Conceder caminos de hierro sin saber los ya acordados, sin haberlos medido, sin conocer sus circunstancias, sin poseer todos los cálculos económicos que las empresas de esta clase han de sujetarse, puede llevarnos a una situación fatal, lo que que se presente como un bien, sea la mayor calamidad para el país.

No es cosa muy antigua lo ocurrido con los de hierro en países inmediatos al nuestro; caminos que han producido grandes crisis y calamidades por haberlos acordado sin discreción. En esos países no se han podido hacer vías férreas sin grandes subvenciones, algunas de las cuales han subido a 200,000 francos por kilómetro, habiéndose arruinado familias sin haberlos podido llevar a cabo, si bien en tiempo mas a propósito, cuando esos países estaban preparados para ello, se han hecho con grandes ventajas, con el mayor acierto, y con menos gravamen del Estado. Yo recomiendo a los señores senadores que examinen la historia de los caminos de hierro del imperio vecino; y encontrarán que habiéndose empezado por subvenciones elevadas a la referida suma de 200,000 francos por kilómetro, en tiempo del nuevo imperio han bajado a la de 20,000.

Y por qué, señores? Porque esos caminos se han hecho en sazón oportuna, con condiciones que aseguraban su buen éxito, mientras los otros carecían de ellas. El deseo de ejecutar un camino que afecta grandes intereses, tiene, como es natural, muchos defensores; pero precipita los hechos, con perjuicio de los mismos interesados, e imposibilita acaso la construcción, cuando sin eso podría hacerse después con grandes ventajas.

Para esto no hay otro medio que entrar en el examen prolijo de las circunstancias del país, conocer hasta donde llegan las obligaciones que sobre él pesan, y calcular los medios de ejecución con la posible exactitud; puntos todos que no se pueden conocer sin los datos que sobre el gobierno puede facilitarnos, aun cuando no tenga este trabajo hecho de un modo completo, lo tendrá al menos de una manera aproximada, en términos que este sea el número de kilómetros que se han de construir dentro del tal período; aquel, lo que el Estado ha de satisfacer por subvenciones; uno, cuántos son los capitales que se van a emplear en el camino; y otro, no fin, si el país podrá sostenerlos en tal ó cual número de años; obteniéndose así los medios de apreciar todas las circunstancias, y pudiendo hacerse las consideraciones que se estimen mas a propósito.

La autorización para considerar hoy este camino de hierro es oportuna. Tratándose de empresas de esta clase, no es suficiente la mejor ley que se presenta como tal en teoría, sino la mas practicable. El camino de hierro que pudiera llegar a ser dentro de 20 años el mejor del mundo, si estos hubieran de pasarlos en completa esterilidad, sería el camino mas ruinoso.

El camino de hierro no hay que buscar la ventaja prioritaria en su producción para tiempos algo remotos, hay que buscarla desde el momento. Capitales que se gastan en caminos de hierro improductivos, son capitales perdidos. Creo, por lo tanto, que si llegamos a tener todos los datos necesarios que comprende mi proposición, podremos formar un juicio exacto y proceder con verdadero conocimiento de causa.

Respecto a lo que pido en la segunda parte de mi proposición, me parece muy lógico y natural: sin embargo, conociendo cuán violento es detener la discusión tratándose de un asunto como este, y deseando que no fracasase la primera parte, para mí la mas importante, me atrevería a rogar al señor presidente que, al poner a votación mi proposición, la divida en dos partes.

El Sr. PRESIDENTE: Para mayor ilustración del Senado, antes de tomarlo en consideración la proposición que se discute, sirva V. S. señor secretario, leer el artículo 3.º de la ley de relaciones entre los dos cuerpos colegisladores.

Leído el referido artículo, decía así: «Cada uno de los dos cuerpos colegisladores puede suspender en cualquier esta los proyectos de ley que le hayan sido propuestos por los individuos de su seno, pero no pueda dejar de discutir y votar los que le hayan sido remitidos por el rey ó por el otro cuerpo colegislador.»

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): No puede menos de considerarse importante la cuestión promovida por el señor conde de Velle. Ella exige conocimientos y datos muy provechosos, y por lo tanto, yo la aplaudo.

No tenía noticia de que se iba a presentar esa proposición, y sin embargo, no sé por qué, se me ha ocurrido traer todo lo que en ella pide el señor conde de Velle.

Aquí tengo un estado, que lo he traído por una previsión instintiva, en el cual hay una columna donde figuran los ferro-carriles concluidos. En el referido estado se hallan los nombres de todos los concesionarios, las leyes por las cuales se han hecho las concesiones, longitud de ferro-carriles en construcción, longitud en explotación, y longitud total: los presupuestos de todas las líneas férreas, la subvención aprobada, y últimamente, los plazos señalados para la terminación de todas las líneas. Tiene, pues, este estado, los datos que desea el señor conde de Velle. Pide su señoría un plano general de todos los ferro-carriles: pues aquí está marcado, con sus colores diferentes. Con líneas encarnadas se marcan los ferro-carriles en explotación; con líneas interrumpidas del mismo color se marcan los que están en construcción; con puntos encarnados los que están en estudio ya aprobados; y con puntos de tinta azul los que se hallan actualmente en estudio: es decir, que el plano contiene lo que el señor conde de Velle ha pedido.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede a la votación del primer punto de la proposición. Sirva V. S. señor secretario, leer el artículo 3.º de la ley de relaciones entre los dos cuerpos colegisladores.

Leído en efecto, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Sirva V. S. preguntar al Senado si lo toma en consideración.

El señor secretario SANZ: Se toma en consideración la primera parte de la cuestión previa del señor conde de Velle.

El señor ministro de FOMENTO: Señores, vamos a dar un cambio completo a la cuestión. Todo lo que se ha pedido está aquí, excepto una friolera, y ha estado también en la comisión, donde pueden haberlo visto todos los señores senadores. Por consiguiente, no hay motivo para la suspensión, que paralizaría completamente lo que viene del otro cuerpo. El gobierno ofrece que enviará todo lo que quiera el señor conde de Velle, lo demás, repito que se encuentra aquí.

Creo, pues, que no estamos en el caso de suspender una discusión que viene marcado de natural. El señor conde de VELLE: Voy a hacer una aclaración, y es que retire la segunda parte de mi proposición, por los deseos que el señor ministro manifestó de que no se suspendiera el debate. Viendo ahora sus deseos de que no se embarcase la discusión, y agrado a lo adelantado que tiene el trabajo que yo presento, retiro también la primera, para que se consiga el objeto apetecido por su señoría.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada. Abrese discusión sobre la totalidad del dictamen. Hay una enmienda del señor marqués del Duero.

Leída esta, decía así:

El senador que suscribe tiene el honor de proponer al Senado se sirva aprobar la enmienda siguiente al art. 7.º y segundo párrafo del 1.º

«El gobierno presentará a la aprobación de las Cortes los estudios y presupuestos de las líneas de Vigo, Asturias y Zamora, con la subvención que a cada una corresponde, debiendo partir de León el ramal de Zamora para que pueda prolongarse a Salamanca y unirse de nuevo con la línea general en Avila ó en sus inmediaciones.»

Palacio del Senado 12 de abril de 1858.—Manuel de la Concha.

El Sr. PRESIDENTE: Como esta enmienda se refiere a determinados artículos, cuando estos se discutan podrá apoyarla su autor.

El Sr. marqués de MIRAFLORES (en contra): No creo que la comisión piense que por pedir la palabra en contra es mi ánimo oponerme a la construcción de este camino, que considero importantísimo.

He pedido la palabra en contra, porque no he encontrado otro medio para hacer algunas observaciones generales.

El gobierno tiene la obligación de economizar todo lo posible las cargas del Estado, y sobre esto versarían mis consideraciones.

Creo que la comisión habrá examinado detenidamente los datos de los estudios que se han hecho para este camino, y creo también que las subvenciones que fijen a los diferentes tramos estarán de acuerdo con las tasaciones; es decir, que la subvención será proporcionada a la tasación en el tanto por ciento que sea objeto de la subvención.

No extraña la comisión que yo haga estas observaciones, porque en el año a que el señor ministro de Fomento se refiere voy caminos subvencionados en el 50 por 100 de las tasaciones; y cuando se pagan subvenciones de esta clase, acaso le sería mas barato al Estado construir por sí.

Estos han sido los motivos que he tenido para hacer estas observaciones; no habiendo sido mi ánimo personalizar contra este proyecto, sino sacar el mejor provecho en beneficio de los intereses del Estado, llamando la atención sobre puntos que creo importantes.

El Sr. VAAMONDE (de la comisión): Como el Senado ha oído, el señor marqués de Miraflores no ha hecho oposición a este dictamen.

Se ha lamentado su señoría de que al tratar de un número considerable de empresas, no se hayan tenido presentes todas las consideraciones que deben atenderse. Decía su señoría que hubiera sido conveniente haber adoptado un plan general, antes de dotar al país de las vías que necesita. Efectivamente, no ha hecho esto: el interés particular, y el mayor espíritu de especulación de ciertas provincias, han oído los que han tomado la iniciativa. Cataluña fue la primera; y seguida en otras provincias por otras empresas, el gobierno se vio obligado a salir con ellas, y las dispuso su protección. Esta fue la causa de que no se hiciera el plano científico general de que hablaba el señor marqués.

Por fortuna ha venido después la ley de junio de 1855, regularizando de una manera legislativa el modo de plantear estas vías férreas en los años mas próximos.

Dice el señor marqués de Miraflores que desea saber si las subvenciones que por esta ley se ofrecen a las cinco secciones de que consta la vía, están calculadas de manera que guarden proporción con el interés de los capitales que en ellas se llegan a emplear. En efecto, se han tenido presentes el presupuesto del coste de la obra, los beneficios que se esperan de la explotación, y los intereses del capital que se dedique a la construcción del camino; y de estas operaciones resultan que los capitales que algunos sacrifican para llevar a cabo este ferro-carril, tendrán un rédito de un seis ó de un cinco por ciento a lo menos; rédito que es sumamente modesto y racional. Por consiguiente, debe quedar satisfecho el señor marqués de Miraflores.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra de la totalidad, se procedió a la discusión por artículos.

Leído el 1.º, decía así:

Artículo 1.º «El gobierno adjudicará en subasta pública, y con sujeción a la ley general de ferro-carriles, la línea de primer orden que, cumpliendo en Palencia con la de San Fidro de Doñenas a Alar, pase por Leon, entre en Galicia por el Puente de Domingo Flores y en Monforte, ó donde los estudios lo aconsejen, se bifurque para terminar en los puertos de la Curoña y de Vigo. Se considerará como parte de esta línea la que, arrancando de ella, vaya a terminar en el puerto de Asturias para preferencia de determinadas industrias posteriores, y la que, partiendo de Madrid del Campo, y pasando por la Nava del Rey y Toro, termine en la ciudad de Zamora.»

El Sr. INFANTE: El Sr. Infante ha pedido la palabra en contra de la totalidad, indicia bien que estoy en lo general de acuerdo con lo que la comisión propone. Soy de opinión que mientras mas caminos de hierro haya en España habrá mas prosperidad. Veo que como todas las industrias que tienen oposición, y con este motivo recuerdo que cuando por primera vez se establecieron las diligencias, se decía que los españoles no gustaban de viajar sino en calea, ó cuando mas en coches de colleras. A los pocos años se aumentaron tan prodigiosamente las diligencias, que en el día las hay hasta en las poblaciones mas insignificantes.

Sabido es, señores, que por la ley de ferro-carriles se exige que estén hechos los estudios de las líneas que se hayan de conceder; y esto precisamente no se encuentra en lo que en la segunda parte de su artículo 1.º propone la comisión, de suerte que no deba aprobarse hasta tanto que hechos los trabajos que la ley previene, se pueda presentar el oportuno proyecto para su aprobación. Ruego, pues, a los señores de la comisión, que tengan esto muy presente, para que no se diga que infringimos la ley si se siente este precedente, que puede dar lugar a muchos abusos.

Desearia, por lo tanto, que al votarse este artículo se dividiese en dos partes, para que los señores senadores pudiesen aprobar la primera, y no tomar en consideración la segunda.

El Sr. FERNANDEZ BAEZA: Desde luego he comprendido que el señor Infante había de oponerse a la concesión de este ferro-carril, como en efecto lo ha hecho, pues su señoría solo se opone a la parte que va desde Medina del Campo a Zamora; de consiguiente, poco resta lo que le queda que decir en contestación a lo manifestado por su señoría.

El señor Infante comencé perfectamente que después de las grandes líneas de ferro-carriles que se han aprobado, solamente no faltaba la que hoy se presenta a la deliberación del Senado para completar ese gran sistema de líneas generales, tan importante para facilitar los medios de comunicación; de suerte que el señor Infante no hace oposición a esto, sino únicamente a una parte que cree no se cumple con lo que previene la ley general de ferro-carriles.



llama a preferir el interés de aquellas localidades y provincias en que hemos vivido (sin que por eso el hombre público esté ausente de la censura), esa preferencia ha sido en el presente caso olvidada. Nosotros miramos con vivo interés el fomento de las comunicaciones de la rica y siempre libre Castilla, y hemos querido el empuje de Zúñiga con el camino general.

Sin necesidad de dar a Zúñiga el carácter de Valles, pero los ingenieros informaron que era más ventajoso el empuje en Medina de Campo, y se decidió la comisión por esto, después de examinar este proyecto de ley, atendido lo conveniente que es a Zúñiga enlazarse con el comercio general del país, y el tener comunicación fácil con la frontera y con el centro de la monarquía.

Y lo cierto es, que después de tanto tiempo invertido por nosotros en examinar esta materia, sería una cosa muy notable, que a los mismos moradores de la provincia, y a los ingenieros que han hecho los estudios, y a todas las personas que han intervenido en este negocio, no se les haya ocurrido cambiar la dirección; y cuando todos están conformes en que el ramal de Zúñiga debe empalmarse con el de Medina del Campo, para mí la conveniencia de hacerlo así, es una verdad completamente demostrada.

N. la hay, pues, que justifique la enmienda del señor marqués del Duero en la parte que hace relación al párrafo segundo del art. 1.º, que es el de que actualmente debemos ocuparnos; y por lo tanto, la comisión espera que el Senado se sirva no tomarla en consideración.

El señor PRESIDENTE: Como la enmienda del señor marqués del Duero abraza dos artículos, ruego a S. S. se sirva decir cómo quiere que se divida. Si se separa la parte que hace referencia al párrafo segundo del art. 1.º, entrarámos luego en el 7.º y en la totalidad de la enmienda.

El señor marqués del Duero: Puede separarse la parte que hace referencia al art. 1.º.

Hecha esta declaración por el señor marqués del Duero, se puso a votación la segunda parte del artículo 1.º, y fué aprobada.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará mañana a la misma hora. Los señores secretarios de las comisiones que tengan trabajos concluidos se servirán dar cuenta de ellos.

El señor conde de Bigas subió a la tribuna y leyó un dictamen relativo al proyecto de ley sobre concesión de un ferrocarril desde Thariss, término de Alonsa, al sitio llamado del Fraile, en la orilla del Odiel.

El señor PRESIDENTE: Este dictamen se imprimirá y repartirá, y se señalará día para su discusión.

Mañana, antes de la sesión, se reunirán las secciones para nombrar los individuos de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley que hoy se ha leído, y para nombrar también algunos individuos que faltan en otras comisiones.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de abril de 1858.

Abierta a las dos y cuarto se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. Gimenó pidió que constase su voto conforme con la proposición del señor Salazar.

Se concedió al señor Paz y Mendiola la licencia para ausentarse.

## ORDEN DEL DIA.

## Actas.

Se discutió y se aprobaron las de Valdemosa y Tona, y quedaron admitidos diputados los señores Malat y Fuentes.

Juraron, y tomaron asiento, los señores Malat, Fuentes y Sangüesa.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25,000 hombres.

El Sr. LA FUENTE (D. Modesto): Por muy sensible que me sea, me voy en la necesidad de recordar al gobierno la intersección que hace mas de seis y medio años pendiente. Deseo saber si piensa el gobierno contestar a dicho de ello.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del gobierno.

Elección del cuarto secretario del Congreso.

Verificado el escrutinio, obtuvieron votos los señores Bouigny 76; Aguirre de Tejada 48, y conde de San Juan 21, del total de 145 votantes.

Quedó por consiguiente elegido secretario el señor Bouigny.

Elección de un individuo para la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la deuda pública.

Verificada la votación dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Habiéndose retirado algunos señores diputados, sin duda a las comisiones, no hay suficiente número de votos emitidos para que haya elección. Va a procederse por tanto a nueva votación, llamándose a los señores diputados que faltan.

Hecho el escrutinio, resultó elegido el señor González de la Vega por 74 votos; habiendo obtenido el Sr. Ángel Argüelles, 1.º el señor Santa Cruz, y 1.º el señor Gimenó, del total de 79 votantes.

Se leyó la siguiente

## Proposición del señor Aldama.

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para la enajenación en pública licitación de las minas de grafito de Marbella y plomo de Falsel, reservadas al Estado por el art. 32 de la ley vigente de minas de 11 de abril de 1849.

Art. 2.º Se le autoriza igualmente para que, previa tasación y oyendo al Consejo real y cuerpos facultativos, proceda a la venta en subasta pública de las minas de azogues de Almadén, de cobre de Riotinto y plomo de Linares.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización.»

El señor ALDAMA: Al tener el honor de dirigir mi palabra al Congreso, cuento con su benevolencia, que necesito tanto mas, cuanto que no estoy acostumbrado a los debates parlamentarios.

Al presentar esta proposición no me mueve ningún pensamiento hostil al gabinete. Hace años que no se sienta en estos escaños un ingeniero de minas, y cuando a mí me ha caído esta honra, debo demostrar la inmensa importancia de las minas del Estado, y las ventajas de entregarlas al interés particular, como ha sucedido con el establecimiento de San Juan de Alcazar, que mientras estuvo en poder del gobierno desde el tiempo del rey D. Carlos III, siempre se presentó en decadencia, y hoy que es propiedad de una empresa particular, se encuentra al nivel de los primeros de su clase en el extranjero. Todos hemos tenido ocasión de examinar en las exposiciones industriales los bellos y acabados productos de aquellas fábricas. Y su prosperidad llega a tal punto que, mientras el gobierno percibía solo un canon de 6,000 rs. anuales, la sociedad ha llegado en el año anterior, si mis noticias son exactas, mas de un millón de reales.

Un sabio consejo de la corona trajo aquí un proyecto análogo en 1851. Se hizo alguna oposición a este proyecto; pero he leído el Diario de las sesiones en aquella discusión, y me he convencido de que contra la idea que yo sostengo en mi proposición no se ha podido dar una razón sólida. En la ley de desamortización de 1.º de mayo se incluyeron estas minas; pero luego en 14 de julio se determinó que la venta de las minas del Estado sería objeto de leyes especiales. Yo doy las gracias al señor Santa Cruz que propuso esta medida; y si tuviera deseos de hacer oposición al gobierno, preguntaría por qué estas leyes no se han presentado hasta ahora. No es este mi ánimo, y voy a entrar en materia.

Las minas de Falsel y Marbella no tienen mas que el nombre de establecimientos del Estado: baste decir, para calcular su importancia, que sus gastos son seis

mil seiscientos noventa y seis reales, y su productos unos 40,000.

Las minas de Riotinto se hallan situadas a la parte oriental de la provincia de Huelva. Hay allí un criadero inmenso que empieza en el castillo de los Guardas y se extiende por 36 leguas hasta Portugal. Una fracción de esta inmensa región metalífera, es la que posee el gobierno.

Sin necesidad de labores de exploración, la ciencia tiene medios de dar a conocer el verdadero valor e importancia de los criaderos. Por eso las apreciaciones de los ingenieros que han examinado estas minas no han sido hipotéticas, sino científicas, que no pueden destruirse. A consecuencia de la ley de desamortización el gobierno quiso conocer el valor de las minas de Riotinto y con gran prudencia comisionó a ingenieros del cuerpo facultativo para que las examinasen. Estos ingenieros dijeron que el criadero tenía 550 metros de longitud por 80 de potencia, a una profundidad de 110 metros, y su riqueza era de 4, 70 por 100 de cobre. En esta enorme masa no hay ganga, todo es mineral; por consiguiente, los cálculos en que voy a entrar son mas bien bajos que altos.

Los ingenieros dicen que la mina que actualmente explota el gobierno contiene 187,000,000 de quintales métricos de mineral, cuyo mineral tiene 8,000,000 de quintales métricos de cobre.

Estos cálculos se han hecho levantando los planos y valorando aquello que se puede valorar la cosa mas común. Pues bien, esto no es mas que una parte, una fracción pequeña—1—del criadero general que

se calcula en 25,000,000 de toneladas de cobre. Si hay la menor duda bagáñe labores de exploración, y en poco tiempo se verá confirmada esta cuenta.

El sistema de explotación que se sigue no es el mas adecuado, pues se desperdicia el 56 2/3 por 100 del volumen del criadero.

Por espacio de mas de 100 años, aunque en cada uno se extraigan 10,000,000 de quintales castellanos, pueden trabajarse estas minas. Para una producción tan colosal que representa 20,000 toneladas de cobre al año, faltan allí elementos, sobre todo el combustible. Habría que sacar solo los cobres negros y llevarlos a Huelva ó a Asturias a refinar. Las 20,000 toneladas representan 240,000,000; se calcula que los gastos se elevarían a 82,000,000, dejando un beneficio de 158,000,000.

Los factores que entran a constituir este producto son tres: cantidad de mineral, gastos y precio del cobre, y todos bien conocidos.

Todo el que haya visitado las minas sabe la gran cantidad de cobre que allí existe. Se saben los gastos que tienen las minas de cobre de toda Europa, y en cuanto al precio se puede tomar el término medio del valor que tiene en el mercado. Resulta, pues, que pueden dar las minas de Riotinto el beneficio que he dicho, pues que los factores que entran a producirlos son notorios y exactos.

Veamos ahora las utilidades que saca el gobierno del establecimiento.

Desde el año 49 al 57, el año que mas resultados ha obtenido el Estado, ha sido el de 1856, en que obtuvo mas de 3,000,000; en el año 1854 produjeron las minas 77,190 reales, si bien fué por circunstancias que no son de este momento, alguna de las cuales pende de los tribunales.

El consumo de cobre se puede dividir: primero, en el que emplea la marina para el forrado de buques; segundo, cobre empleado en las locomotoras de los ferrocarriles; tercero, aplicaciones generales de la industria.

La producción media del cobre en Europa, desde 1837 a 1847 ha sido de 52,000 toneladas. Inglaterra ha producido en 1854 1,000 toneladas menos de lo que necesita; por consiguiente, tiene que importar cobre.

En un camino de hierro bien servido y de explotación activa se necesita una locomotora para cada dos millas inglesas, luego los 70,000 kilómetros que hay en explotación en Europa necesitan las 30,000 toneladas de cobre. Calcúlese los caminos que se van haciendo y están para hacerse, y se verá que, aunque se produzca mucho cobre, tendrá aplicación y no bajará su precio.

Yo creo que para el refinado del cobre debe preferirse Asturias a Huelva. Asturias tiene mucho carbón; pero no lo exporta porque el menudo no tiene aplicación fuera, y la manera de darle empleo inmediato es llevar allí a fundir los cobres de Riotinto. Así está calculado que se beneficiará en 16 veces mas la producción de Asturias.

Esta cuestión está ligada con la de introducción del carbón extranjero, porque llevando los cobres a Asturias no habría temor en bajar el derecho de introducción a los carbones. Señores, 1,500,000 quintales de plomo se han exportado el año pasado, y si quitamos las trabas a la industria minera de la parte de Levante y costa del Mediterráneo, calcúlese dónde se podría elevar la riqueza que se exportase.

En Riotinto hay dos empresas subarrendatarias de estas minas, cuyos contratos felizmente van a terminarse. Sin embargo, debo indicar que siempre han existido motivos bastantes para la rescisión de estos contratos.

La empresa Los Planes obtuvo un privilegio para la cementación artificial, porque aquí se conceden privilegios por todo, y aunque ese sistema se conocía en Alemania hacia ya bastante tiempo, sin embargo se le concedió, ausiéndolo además la circunstancia de que se manifestaba que no se iba a emplear combustible, lo cual daba ocasión a que el señor conde de Argüelles dijera apoyando esta idea, que ibamos a salvar el poco combustible que allí tenemos.

Siguiendo el mismo sistema la empresa La Cerda, pidió y obtuvo otro privilegio por el sistema llamado electro-químico, que no existe, sino que es también el mismo de cementación artificial.

Pero el contrato con esta empresa es mucho mas beneficioso para el Estado que el de Los Planes, por que a esta última le paga el Estado 56 rs. por cada arroba de cobre que le entrega a punto de martinete, siendo así que la de La Cerda la paga 50 rs. por cada arroba a punto de aleaciones, y como la diferencia de calidad del cobre a punto de martinete y la de a punto de aleaciones, supone 4 ó 6 rs. de diferencia en el precio, resulta que el mismo cobre se le paga a una empresa 12 rs. próximamente mas caro que a la otra.

Voy a concluir con lo relativo a Riotinto con algunas ligeras consideraciones respecto al porvenir seguro de estas minas. He dicho antes que las condiciones locales no podían compararse con las del país de Gales, por ejemplo, aunque pudieran mejorarse mucho haciendo el camino a Sevilla, y un camino de hierro a Huelva.

Yo no tengo interés alguno en que se vendan, sino en que produzcan lo que deben producir. La disyuntiva que aquí naturalmente se ocurre es muy sencilla; ó se trabajan estas minas como se deben trabajar, ó el gobierno debe entregarlas al interés particular para que este lo haga. Es claro que el gobierno no puede ser al comerciante ni industrial con ventaja, por eso quiero yo que se entreguen, aunque no inmediatamente, sino después de haber desarrollado los elementos necesarios para que la enajenación se haga con toda la ventaja posible.

Cinco medios se me ocurren a este propósito. Las minas en manos del gobierno tienen dos valores, uno como elemento industrial, otro como recurso de crédito. Yo optaría siempre porque el establecimiento industrial quede enajenado de la tutela del gobierno, pero este puede conservar el recurso de crédito.

Pues bien: uno de estos casos es la enajenación a perpetuidad y cobrando su precio de una vez. Segundo, el arriendo por determinado número de años. Los arriendos han dado siempre resultados fatalistas, y yo no aceptaría este sistema sino en ciertas condiciones, como la de hacer caminos y otras de esta clase que compensasen los perjuicios que pudiera irrogar el afán de sacar de las minas todo el partido posible.

Tercero: beneficiar las minas una empresa y pagar al Estado un tanto por quintal de cobre producido. Este sistema tiene el defecto de que el gobierno ha de intervenir la empresa, y el interés de esta será sacar mucho cobre aunque no depure los minerales todo lo conveniente. Cuarto: reservarse el Estado la explotación de las minas y entregar a un precio dado una cantidad determinada de mineral, por ejemplo esos 10,000,000 de quintales de que he hablado antes. El gobierno tiene solicitudes pidiéndole este mineral a

5 rs. quintal, y como no le cuesta mas que 1,34, podría sacar de aquí 50,000,000 de reales, asegurando el porvenir de las minas. Este es el sistema que yo juzgo preferible. Quinto, y finalmente, vendidas a perpetuidad por un canon anual.

He demostrado, pues, que la proposición que nos ocupa no trae consigo una enajenación precipitada; y de cualquier manera, mi objeto ha sido llamar la atención respecto de este particular, para que el gobierno fije en él su consideración.

Voy a decir ahora algo, aunque en breves palabras, respecto de las minas de Almadén, acerca de las cuales hay ideas erróneas que conviene desvanecer. Las minas de Almadén son tan conocidas, que no hablaré ni de su laboreo, ni de su importancia, ni tampoco de los hechos históricos a ellas referentes, y me limitaré a manifestar el estado actual del establecimiento. Sus productos son muy conocidos: ha producido 20 millones anuales por espacio de muchos años, y hubo uno en que produjo hasta 30 de utilidad líquida para el Estado.

¿Cuáles son las actuales circunstancias de esas minas? No se crea que las crecidas cantidades que ha sacado el gobierno prueban su buena administración: no, señores, ese mayor producto dependía de que el azogue es sumamente escaso en la naturaleza, y de que el gobierno podía, en su consecuencia, ejercer el monopolio.

El azogue tiene muy pocas aplicaciones a la industria y en los usos de la vida; la principal consiste en el beneficio de los minerales de plata por el sistema de amalgamación, en que se emplean grandes cantidades. En el continente americano es, pues, donde está el mercado de este producto; y en consecuencia, lo que España produce se lleva a América, donde fácilmente se vende. Pero, ¿cuáles son las circunstancias actuales? En el año de 1849 se ha descubierto en California una mina de azogue notable, que según los datos que yo tengo, ha entregado 30,000 francos de azogue; es decir, que produce tanto como Almadén, y que hace el gobierno ante la consideración de este hecho? Yo lo desconozco, y creo que está cruzado de brazos ante un acontecimiento que debería haber llamado su atención.

El costo anual de desagüe de las excavaciones de Almadén, por término medio, es de 424,935 50, resulta el metro cúbico de agua en la superficie a 15.68; en iguales condiciones de profundidad cuesta en otras localidades 0.31 (47 veces menos).

El combustible para la máquina de vapor ha costado por administración el doble que por compra.

El transporte subterráneo de 890,000 kilogramos de mineral a una milla de distancia, verificada con carretillas de mano, cuesta en Almadén, comprendidos todos los gastos, 25 rs.; este costo es en otras localidades (empleando el mismo sistema) de 5,75 (4 veces menos).

En las canteras el trecho cuesta mas que el arrancar; el quintal de piedra útil puesta en la boca mina, cuesta a la hacienda 1,98, mientras que a los particulares que la emplean en la construcción de casas no llega a 0,49.

En los gastos de destilación, que ascienden por término medio al año a 373,355 22, entran los del pensaje ocupado en los servicios ejecutados por administración, por 144,581 31 (cerca del 40 por 100).

Los gastos del establecimiento de Almadén y Almadénigos, deducidos los productos por ingresos de fincas y la compra de azogues a particulares, son de 6,090,702 rs. al año, término medio del quinquenio de 51 a 55.

El costo de cada quintal castellano de azogue puesto en Sevilla ha sido de 367 23; agregando el rédito del capital flotante sale en el mismo punto a 404 3. Considerando solo los gastos de Almadén y sus productos, sale el quintal de azogue en Sevilla a 333 16.

Es, pues, muy fácil producir azogue a siete u ocho duros quintal en la Península y ponerlo en América a menos precio que el que tiene el producto de la Nueva España; y por consiguiente, ó el gobierno debe adoptar los medios convenientes para conseguir este objeto, ó lo contrario enajenar las minas, entregándolas a la gran balanza del interés particular.

Róstemme hablar ahora de las minas de Linares, de escasa importancia comparadas con las de Riotinto y Almadén. Estas minas son conocidas de muy antiguo, pues se han hallado en ellas restos de trabajos que se ejecutaban en tiempo de los romanos; pero las noticias mas recientes son de que en el siglo XVI se dieron permisos para hacer trabajos y aun para establecer una fábrica de moneda de cobre. Como entonces se ejercía por el estado del monopolio del plomo, podían ser beneficiadas estas minas y vivir a expensas de ese mismo monopolio.

Empezaron a trabajarse las minas de las Alpujarras, de Falsel y otras, y ya no pudieron sostener la competencia las de Linares. Entonces apeló el Estado al sistema de las contratas, y yo no me detendré a exponer el resultado que este fatal sistema ha dado. A pesar de todo debo decir que estas minas no dejan, relativamente, de ser importantes. En primer lugar su posición es muy ventajosa; pero tenemos la desgracia de que no hay caminos, y sin ellos no puede sacarse todo el partido que en otro caso se sacaría de esas minas. Allí, señores, no hay bombas, no hay aparatos mecánicos; allí al hombre se le convierte en bruto, porque a fuerza de brazo se saca el agua.

Afortunadamente se han hecho sobre estas minas estudios por el ingeniero D. Eusebio Sánchez, y según estos la explotación de la mina debe dividirse en dos tercios.

1.º del SO. del pozo número 1 al 34: 2.º tercio del NO. ó del pozo 37 al 67.

La explotación del primer tercio en 20 años se calcula darán una utilidad líquida de rs. va. 38,470,000 ó sea 1,923,500 al año.

El segundo tercio en 25 años de utilidades líquidas 42,993,000 rs. ó sea 1,719,720 anuales.

Total de utilidades en ambos tercios. 31,363,000 rs. ó sean al año por espacio de 22 1/2 3,616,133 33.

He demostrado, cual era mi objeto, que no trato de que se vendan a ciegas estas minas, sino de que se fije la atención en cuestión tan importante, y a la vez el gobierno no tiene medios de elevarlas al grado de perfección de que son susceptibles, enajenadas con las condiciones suficientes para favorecer el desarrollo de estos establecimientos industriales en bien del país.

El Sr. ministro de HACIENDA: No voy a entrar, señores, en el fondo de la cuestión, y si a concretarme al objeto de la proposición del señor Aldama.

Su señoría, mas bien que a sostener lo que en la proposición se pide, se ha caído a escitar el celo del gobierno para que atienda particularmente a este ramo de riqueza, y en este sentido me cumple decir a su señoría que el gobierno en la próxima legislatura presentará los proyectos necesarios para conseguir ese fin, del que se ocupará una junta encargada de la revisión del sistema de impuestos, que ya están funcionando hace días, y que no dejará de tener presente su luminoso discurso y suplicarle que en vista de esto se sirva retirar su proposición.

El señor ALDAMA: He oído con la mayor satisfacción las palabras del señor ministro de Hacienda relativas a que presentará en la próxima legislatura los proyectos de ley relativos a este asunto, y retiro mi proposición en vista de ellas, dándole las gracias por la benevolencia con que ha mirado mi discurso.

Se leyó el dictamen de la comisión, concediendo una pensión a don Isabel Rios y López, que quedó sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. El dictamen que acaba de leerse. Se levanta la sesión. Eran las cinco y media.

CRONICA ESTRANJERO.

El 7 celebraron una reunión, en la capital de Inglaterra los principales accionistas de la compañía de las Indias, con el objeto de ponerse de acuerdo acerca de la actitud que deben adoptar con ocasión del bill que lord Derby ha presentado al Parlamento. Mr. Mangles ocupaba la presidencia. La mayor parte de los concurrentes convinieron en que era forzoso hacer la mas tenaz de todas las oposiciones para que el gobierno de la India no pasase al de la Gran Bretaña, y en el caso

en que no pudiera impedirse el que así se verificara, intrigar todo lo posible para que quedaran a la compañía algunas atribuciones y cierta intervención en los asuntos de la colonia.

El Times nos dá a conocer el banquete que el lord-maire dió en Londres el día 5 a los ministros de la reina Victoria. El duque de Cambridge brindó en nombre del ejército británico, y el duque de Northumberland en nombre de la marina. Lord Derby dirigió un extenso razonamiento a los que allí le rodeaban, que se hace notable por la templanza y generosidad de sentimientos, diciendo, entre otras cosas, que si bien cuando se confirmase la toma de Lucknow sería preciso castigar algunos culpables, pues había sangre inocente que reclamaba venganza, debían practicarse en la India los principios de cristianismo, que deseaba ver reinando en el mundo entero.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

«Londres 11 de abril.—El gran jurado, después de cuatro horas de deliberación, decidió acusar a Bernard de asesinato el proceso se verá mañana lunes.

Casi todos los periódicos dan por concluida la guerra de la India.

Un decreto del rey de Nápoles borra de la lista de los acusados al maquinista de Capriati, Park. Se le espera inmediatamente en Londres.

«Berna 10.—Vuelve a hablarse de la aplicación del rey de Prusia. Nada se ha decidido sobre la prorogación del poder real.

«Paris 11.—El emperador pasó ayer una gran revista en la plaza del Carrousel a la guarnición de Paris. Las tropas victorearon al emperador, a la emperatriz y al príncipe imperial.

«Paris 12.—El Monitor contiene varios nombramientos de prefectos y sub-prefectos, consecuencia todavía de las medidas de precaución últimamente dictadas.

«Liverpool 12.—La mala de los Estados Unidos acaba de traer una importante noticia. Las tropas de Osoles, segundo de Zúñiga, han batido a las mandadas por Parodi y Dubado, que sirven a Juárez. Zúñiga gana terreno.

«Marsella 12.—El príncipe Kymedy ha sido ahorcado en la fada.

J. Salgado y Rey.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—El correo de la Habana llegado a Cádiz por el vapor Barcelona, condujo en letras sobre Londres la cantidad de cinco mil libras esterlinas, procedentes de los suscritores vascongados en aquella plaza al ferrocarril de Bilbao a Tudela por Miranda.

—Van a empezarse los estudios de un camino vecinal de Barbastro a Benasque.

—Anteayer, entre ocho y nueve de la misma, escriben de Valencia con fecha 11, y procedido en la estación del ferrocarril de Catarroja, un tonel de alcohol, de cuyas resultas se quemó una pobre mujer que se hallaba en dicho punto, quedando bastante mal parada. Fué trasladada al hospital, donde inmediatamente se le administraron los socorros que su triste estado reclamaba.

—Ha llegado a Barcelona, procedente de Palma de Mallorca, el ilmo. señor don Mateo Jume, obispo electo y preconizado de la diócesis de Menorca. Su consagración, así como la del de la diócesis de Vich, se verificará muy en breve en la iglesia parroquial de Santa María del Mar.

—A consecuencia de los serios temores que ha infundido por toda España la horrible catástrofe ocurrida últimamente en esta corte, varios establecimientos públicos de provincias han sustituido el alumbrado de gas por el antiguo de aceite. El colegio de Escuelas Pías de Valencia, entre otros, lo ha suprimido, acordándose sin duda de aquel horrible acontecimiento.

—El día 8, no obstante las precauciones tomadas por el señor cura y gran número de feligreses, ha sido robada la iglesia parroquial de Alcuña de Carlet (Valencia) llevándose los ladrones un magnífico y costoso viril, dos tórnepas, dos copones y la corona de una virgen del Rosario, alhajas todas de plata, cuyo valor total asciende a mas de cincuenta mil reales.

—Ha llegado a Barcelona procedente del extranjero el Excmo. señor don Patricio de la Escosura.

—Un periódico de Barcelona se lamenta de que no se encuentre rapé en ninguno de los estancos de aquella capital.

—En la fundición de Sevilla se han construido unos nuevos arados, que han merecido la aprobación de los labradores del país, porque hacen una labor muy profunda, que superan notablemente a la azada, y son aplicables a toda clase de terrenos, exceptuando únicamente los pingüinos. En Arjuna y Andújar empiezan a generalizarse con buen éxito.

M. Torrijos.

## CRONICA GENERAL.

—Verece elogios.—El sábado volvió a abrir sus puertas el teatro del Príncipe, poniéndose en escena la comedia Pruebas de amor conyugal, una de las mas débiles de nuestro insigne poeta Breton de los Herreros.

La señora doña Josefa Palma, a quien en mas de una ocasión hemos elogiado, y en quien siempre hemos reconocido todas las brillantes dotes artísticas que deben adornar a una buena actriz, desempeñó su papel con un acierto singular, conquistándose los aplausos del esotido y numeroso público que asistía a la representación.

Damos la enhorabuena a la señora Palma, por e mucho acierto y suma inteligencia con que desempeña todos sus papeles, y le auguramos desde luego en esta nueva temporada gran cosecha de aplausos.

—Lotería.—Noticia de los pueblos y administraciones donde han caído los 19 premios mayores de los 1,200 que comprende el sorteo celebrado el 10 de abril de 1858.

Número 11,027, ps. rs. 40,000, administración de Málaga; 17,125, 10,000, Tay; 26,125, 4,000, Barcelona; 7,876, 1,000, Motril; 25,796, 1,000, Madrid; 8,739, 500, Madrid; 9,444, 500, Logroño; 7,430, 500, Zúñiga; 23,226, 500, Madrid; 9,220, 500, Oviedo; 11,301, 500, Sueca; 9,812, 400, Madrid; 5,177, 400, Málaga; 12,442, 400, Madrid; 16,977, 400, idem; 1,722, 400, idem; 17,458, 400, Málaga; 14,810, 400, Granada; 27,697, 400, Madrid.

—De-gracia.—Ayer mañana cayó desde la altura del cuarto segundo, dentro de un pozo,

un pobre albañil que estaba trabajando en la calle de Silva, frente a la de la Estrella, queda odo muerto en el acto. Según nos aseguran el infeliz tenía tres hijos, que han quedado en la horfandad.

—Publicacion notable.—El magnífico y extenso Diccionario geográfico universal, que Mr. Becheze y Davars, acaba de publicar en Francia con grande aceptación, ha sido traducido al castellano por el director de la Gaceta de administración, D. Juan Bautista Zanné, quien con una actividad que le honra, trata de darlo a luz inmediatamente. Creemos que el señor Zanné hace con esto un verdadero servicio a las ciencias, y desde luego le aseguramos un éxito lisonjero en la publicación de su obra.

—Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 128,185 rs. va. en la caja de 2,146 individuos, de los cuales los 108 eran nuevos inoventes.

Se devolvieron 30,768 rs. 92 cént. a solicitud de 40 individuos.